

Los archivos que escapan de la justicia

El año más violento (2014, J.C. Chandor)



Título original A Most Violent Year

Año 2014

Duración 124 minutos

País Estados Unidos

Director J.C. Chandor

Guión J.C. Chandor

Reparto Oscar Isaac, Jessica Chastain, Albert Brooks, David Oyelowo, Christopher Abbott

Fotografía Bradford Young

Música Alex Ebert

BRUNO DEL MAZO UNAMUNO

Nueva York, 1981. La empresa familiar de Abel Morales (un enorme Oscar Isaac) está dedicada a la distribución de gasóleo en la ciudad de Nueva York. La empresa ha crecido rápido en pocos años hasta convertirse en una gran compañía que apunta al dominio del negocio en toda la ciudad. Esto ha sido posible gracias a su dueño, Morales, un hispano que personifica el sueño americano, un hombre hecho a sí mismo, quien a base de trabajo y una fe inquebrantable en su capacidad para el triunfo se ha convertido en



un poderoso hombre de negocios.

Su tesón está a punto de coronarlo con el triunfo absoluto gracias a la firma de un acuerdo para la compra de un depósito en la orilla del Hudson, lo que le permitirá liderar la distribución de gasóleo en toda la ciudad. Si triunfa en este audaz movimiento se convertirá en alguien muy rico y también en un hombre poderoso e influyente.

Pero el camino no está libre de obstáculos y sus adversarios no dejarán que lo consiga fácilmente. En su asalto a los cielos se enfrenta a sus competidores que no dudarán en usar medios mafiosos, para evitar el crecimiento de este peligroso competidor mediante el robo, la intimidación y la violencia. Y esta violencia desatada en su contra está a punto de acabar con el negocio de Morales, haciéndole perder el acuerdo del puerto y de arruinarlo por completo. Pero estos no serán todos sus problemas.

El Fiscal del Distrito le está investigando y ha encontrado manejos oscuros en la contabilidad de su compañía. Como suele suceder cuando una empresa tiene un crecimiento exponencial en un corto espacio de tiempo, ese éxito no suele ir acompañado del respeto a la legalidad. Entra en juego aquí la esposa del protagonista, Anna (Jessica Chastain), quien aparte de cuidar de la familia lleva la contabilidad de la firma y gestiona celosamente los libros, es decir, el archivo de la empresa, como aparece en diversos momentos del film, en que la vemos trabajando de madrugada, rodeada del humo del tabaco, con los libros y los documentos esparcidos por la mesa.

La citación de la Fiscalía acusándole de prácticas contables ilegales supone una importante complicación para Morales, que pone en peligro la misma supervivencia de su empresa y le amenaza a él mismo con la cárcel. Por si fuera poco, esta situación se da en el momento

en que la violencia mencionada en el título del film azota sin piedad a los trabajadores y los camiones de la empresa. Es el desastre. El momento medio de la película es en el que el héroe del drama cae a su punto más bajo, con todos los elementos en contra y en que parece que ya no podrá salir del agujero en que se encuentra.

Pero por supuesto nuestro protagonista no se va a rendir. Lo primero que hace ante el requerimiento del Fiscal es preguntar a su mujer sobre el estado de las cuentas y su nivel de legalidad y ella le hace ver que es mejor que los archivos de la empresa no caigan en manos de la Fiscalía. Anna se ha encargado de la parte financiera del milagro de la empresa, mientras Abel se centra en el trabajo sobre el terreno, ignorando los manejos que se estaban produciendo, pero ahora no tiene más remedio que convertirse en parte del delito si no quiere acabar de caer ante el cúmulo de adversidades que le acechan.





Llega, pues, el día en que el Fiscal llama a la puerta de la lujosa mansión de nuestra pareja protagonista, acompañado de una decena de agentes, dispuesto a registrar la casa. En ese momento, el hijo de la pareja está celebrando su cumpleaños acompañado de un nutrido grupo de niños y padres. No le esperaban tan pronto y es vital que el archivo no caiga en manos de la justicia. Tienen que hacer algo para evitarlo. Ante la fiesta de cumpleaños que se está celebrando, les piden a los agentes que al menos les den tiempo para que los invitados puedan irse antes de que la policía entre a registrar. Tras un momento de duda, el Fiscal accede al ver las caras de los niños.

Al tiempo que los niños van abandonando la casa, junto a sus sorprendidos e indignados padres y madres, Morales y su esposa van sacando a toda pri-

sa las cajas con los documentos de la empresa por la ventana del chalet, con algún expediente cayendo por el camino. Pero a pesar de la prisa y el riesgo, finalmente nuestro hombre consigue hacerse con todas las cajas y esconderlas bajo la casa, junto a la leña, al tiempo que el registro comienza y que, por supuesto, no encuentran nada.

Mientras oye a lo lejos a los policías, Morales se sienta sobre las cajas de su archivo apilado junto a la leña. Es la imagen de la desolación, el triunfador escondido, sentado sobre el archivo de la empresa que tanto le ha costado, amontonado junto a un montón de leña; pero es un trago necesario para sobrevivir. El momento del desastre total ha pasado y han conseguido sortearlo con habilidad, aunque no sea con honradez.

El archivo ha sido trasladado por razones de seguridad,

no del archivo sino de sus creadores. A diferencia de lo que sucede en numerosas ocasiones en el cine, en que el archivo es la víctima inocente que es sacrificada para la salvación o el éxito del héroe de la trama, en esta ocasión asistimos a un respeto poco común al acervo documental, en este caso de la empresa, que es trasladado íntegramente antes de que caiga en manos de los representantes de la ley.

Sin ser destruido, en su totalidad o en parte, las unidades de instalación simplemente cambian de ubicación, abandonando la casa familiar para pasar a una instalación temporal —poco adecuada— entre montones de troncos de leña, sin que se nos desvele en la resolución de la película el desenlace de esta trama secundaria, la del archivo, quedando abierta la suerte de este personaje secundario. Espere-mos lo mejor. ■